

EL STRIP-TEASE DEL ALMA

por Francisco-Manuel Nácher

No cabe duda de que la poesía es cosa de valientes. Y el ser poeta es ser un valiente. Hay que vencer, para llegar a serlo, muchas inhibiciones, muchos temores, muchas vergüenzas. Porque la poesía es el strip-tease interior. Con cada verso, el poeta se desprende de una pieza del vestido que cubre su alma, hasta acabar mostrando ésta, palpitante, desnuda, en toda su pureza y fragilidad, expuesta a las miradas de todos y, lo que es más grave, sometida ya, en el futuro, al desnudamiento que cada observador desee practicarle por su cuenta.

¡Paradójica situación, sin embargo!. Porque, al tiempo que el poeta exhibe sus sentimientos más íntimos, los espectadores de su desnudez descubren sus propias almas, sus propios pudores, sus secretos más escondidos y, así, ese espectáculo, ese sacrificio realizado por el poeta, acaba enseñándoles a observar y conocer y comprender su propia anatomía anímica.

* * *